



Educa el corazón

Para que cada persona se encuentre con Jesucristo y viva el Evangelio en su vida cotidiana.



Escucha y acompaña

las preguntas, las dudas, las heridas y las necesidades de cada persona, consciente que escuchar es evangelizar.



Es un discípulo, testigo y servidor

que vive, anuncia y comparte el Evangelio con amor. No solo transmite conocimientos.



Siembra esperanza

En un mundo de soledad e incertidumbre, lleva la certeza que Dios camina con nosotros. Su presencia dice: "No estás solo. Tu vida tiene sentido. Siempre hay un camino".

Su Misión:

**«Creer para anunciar.
Esperar para acompañar.
Amar para evangelizar.
Y vivir para hacer
resonar el Evangelio»**

Papa León XIV



Ama y anima

Su catequesis ayuda a creer, a esperar y a amar. Enseña con palabras, pero sobre todo con gestos, con su manera de vivir y de servir.

Catequistas: ¡Gracias por ser luz, esperanza y testimonio en la Iglesia y en el mundo!

La Semilla de la palabra

HOJA DOMINICAL

28° Domingo Ordinario



Vestir el traje de fiesta

La parábola del banquete de bodas es la tercera que Jesús dirige a los sumos sacerdotes y ancianos del Templo, autoridades de aquel tiempo. En ella se plantean dos actitudes fundamentales frente a la propuesta del Reino de los cielos.



Por una parte, la actitud de apertura del rey para los participantes en el banquete de bodas de su hijo: incluso después de que los primeros invitados no quisieron ir, llamó a todos los que se encontraban en los cruces de caminos, malos y buenos.

Por otro lado, la actitud de rechazo de los invitados especiales al banquete: eligieron no ir y hasta asesinaron a los servidores enviados. Esta misma actitud se prolonga en la parte final de la parábola cuando el rey sale al banquete y observa a un invitado que no porta el traje de fiesta. Todos los presentes encontraron la manera de vestirse adecuadamente para el banquete menos él, lo que revela que no le importaba participar de la alegría de la boda sino solo comer.

Hoy en la Iglesia muchos tenemos la misma actitud de los primeros invitados. A pesar de la invitación a la fiesta del Reino, nos quedamos encerrados, indiferentes y amargados, juzgando a los que salen al banquete de bodas. Peor aún, nos podemos parecer al invitado que no trae el vestido de fiesta pues, aunque nos reconocemos discípulos de Jesús, no nos comprometemos en el trabajo del Reino y sólo buscamos obtener algún beneficio personal.

Salmo Responsorial
(Del Salmo 22)

**R/. Habitaré en la casa
del Señor toda la vida.**

**El Señor es mi pastor,
nada me falta; en verdes
praderas me hace reposar
y hacia fuentes tranquilas
me conduce para reparar
mis fuerzas. R/.**

**Por ser un Dios fiel a
sus promesas, me guía
por el sendero recto;
así, aunque camine
por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú
estás conmigo.
Tu vara y tu cayado
me dan seguridad. R/.**

**Tú mismo me preparas
la mesa, a despecho de
mis adversarios;
me unges la cabeza con
perfume y llenas mi copa
hasta los bordes. R/.**



**Aclamación antes
del Evangelio**

(Cfr. eF 1, 17-18)

R/. Aleluya, aleluya

**Que el Padre de nuestro
Señor Jesucristo ilumine
nuestras mentes, para que
podamos comprender
cuál es la esperanza que
nos da su llamamiento.**

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del profeta Isaías (25, 6-10)

En aquel día, el Señor del universo preparará sobre este monte un festín con platillos succulentos para todos los pueblos; un banquete con vinos exquisitos y manjares sustanciosos. Él arrancará en este monte el velo que cubre el rostro de todos los pueblos, el paño que oscurece a todas las naciones. Destruirá la muerte para siempre; el Señor Dios enjugará las lágrimas de todos los rostros y borrará de toda la tierra la afrenta de su pueblo. Así lo ha dicho el Señor. En aquel día se dirá: “Aquí está nuestro Dios, de quien esperábamos que nos salvara. Alegrémonos y gocemos con la salvación que nos trae, porque la mano del Señor reposará en este monte”.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

De la carta del apóstol san Pablo a los filipenses (4, 12-14, 19-20)

Hermanos: Yo sé lo que es vivir en pobreza y también lo que es tener de sobra. Estoy acostumbrado a todo: lo mismo a comer bien que a pasar hambre; lo mismo a la abundancia que a la escasez. Todo lo puedo unido a aquel que me da fuerza. Sin embargo, han hecho ustedes bien en socorrerme cuando me vi en dificultades. Mi Dios, por su parte, con su infinita riqueza, remediará con esplendidez todas las necesidades de ustedes, por medio de Cristo Jesús. Gloria a Dios, nuestro Padre por los siglos de los siglos. Amén.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Mateo (22, 1-14)

En aquel tiempo, volvió Jesús a hablar en parábolas a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo, diciendo: “El Reino de los cielos es semejante a un rey que preparó un banquete de bodas para su hijo. Mandó a sus criados que llamaran a los invitados, pero éstos no quisieron ir.

Envío de nuevo a otros criados que les dijeran: ‘Tengo preparado el banquete; he hecho matar mis terneras y los otros animales gordos; todo está listo. Vengan a la boda’. Pero los invitados no hicieron caso. Uno se fue a su campo, otro a su negocio y los demás se les echaron encima a los criados, los insultaron y los mataron.

Entonces el rey se llenó de cólera y mandó sus tropas, que dieron muerte a aquellos asesinos y prendieron fuego a la ciudad. Luego les dijo a sus criados: ‘La boda está preparada;

pero los que habían sido invitados no fueron dignos. Salgan, pues, a los cruces de los caminos y conviden al banquete de bodas a todos los que encuentren’. Los criados salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos, y la sala del banquete se llenó de convidados.

Cuando el rey entró a saludar a los convidados vio entre ellos a un hombre que no iba vestido con traje de fiesta y le preguntó: ‘Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin traje de fiesta?’ Aquel hombre se quedó callado.

Entonces el rey dijo a los criados: ‘Átenlo de pies y manos y arrójeno fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y la desesperación. Porque muchos son los llamados y pocos los escogidos’.

**Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**

**La fiesta de Dios sólo empieza cuando el salón está lleno de invitados.
Mientras tanto hay que salir a los caminos para invitar al banquete
del Reino de Dios y anunciar con alegría la
Buena Nueva del Evangelio.
Todos somos invitados, no por nuestros méritos,
sino por el amor gratuito de Dios.**